PINTORERA

PINTORERA

CUADROS EN LA COLECCIÓN DE MARIANA PAZOS

Cuentos por GABRIEL FUSTER

Fantasías en éste y otro lado / 4

1. Co-crea tu corazón / 10
2. La flor que da botones / 11
3. Pink mariposa / 13
4. Mural Amor y Paz / 14
5. Mundos alternativos / 16
6. Jaguar / 17
7. Alucinaciones en la playa / 19
8. El despertar / 22
9. Sofá / 24
10. Faro de sacrificios / 25
11. Isla de la Blanquilla / 27
12. Palmeras borrachas de sol / 29
13. Flora y fauna jarocha / 31
14. Una flor diferente a todas las demás / 32

15. Bacterias / 33
16. Iluminación (ilumina il mio pensiero) / 34
17. Labios carnosos / 35
18. El deseo pecaminoso / 37
19. Iguana verde / 38
20. Pensando con el corazón / 39
21. Psychodelic Flowers / 40

FANTASIAS EN ESTE Y OTRO LADO

Todo gozoso pintor que pierde la oreja y provoca ladear los sombreros para fastidiar su saludo al individuo encantador en un autorretrato, primeramente se las arregla para amortiguar los colores y mantener el expresionismo en París, donde es bien vista la búsqueda de antigüedades en las tiendas locales, a menos que un artista ruso nos convenza de adquirir un cartón pintado con básicas formas geométricas, con su típica apreciación abstracta de los objetos. Inicia una apuesta por llenar de modernismo a las Bellas Artes, que deja al dibujante de tatuajes sin cabida. Malinterpretado, los celos lo consumen y se pega un tiro, pero desgraciadamente el arma es de esas pistolas de broma que expulsan una banderita que dice "¡Kistch!", y eso esfuma cualquier esperanza de firmar un cuadro ya terminado, puesto que las exposiciones exitosas se resguardan en la falta de taburetes que da marco a las charlas aburridas respecto a la perenne interrogante: "Para pintar, ¿es necesario usar las manos?".

El primer intento fue hecho por los cavernícolas.

A veces, en un baño público, uno perturba al búfalo íntimo y anónimo, pero la actividad plástica esperando cumplir la mayoría de edad, invariablemente mueve a encontrarnos en sacro dilema de trabajar para un despacho o no. Por otro lado, quedan los poetas que siempre nos están mirando desde una esquina de la ciudad, y cuando lo hacen, apuntan algo en un papel y lo van repitiendo de memoria por la calle, salvando el temor de recibir un puñetazo al ojo que le provoca otro telegrafista, en los linderos de un cartel. La gente los llama fantasmas.

El que dijo *temo al hombre de un solo cuadro,* quiso decir que, poco a poco, el pintor puede ir juntando en una esquina de la galería, a todas las personas que les gusta su pintura. Y se pregunta, ¿Por qué los renacentistas, paseantes muy sensatos, nos regalaron la perspectiva? Simple, porque la rechazada ocupación de la esquina contraria se salta de la crítica al pelotón de fusilamiento con un argumento sencillo de agrado o desagrado, con una descarga danzante sobre las dos manos cruzadas sobre el pecho que ya no adoptan tal o cual determinado método para adquirir versatilidad con el pincel. O engañar a un gnomo, a que aparezca el arcoíris. Creer en el

reporte del tiempo. Sobre todo, recordar que cuando la línea tiende al infinito, el infinito se seca. Pronto, intenta asistir a la última muerte de un gato, retorcer la perspectiva de lo posible. Por ejemplo, un individuo entra a la maloliente cantina y pide un vaso con agua sobre la barra. El cantinero da una señal a los hombres bebiendo en el lugar y ellos desenfundan sus pistolas ocultas y apuntan al recién llegado, girando la cabeza como si fuera un tiovivo. Al momento de sentir el frío metal del cañón contras sus sienes, el parroquiano da las gracias y pasa a retirarse. ¿Qué sucedió? El reportero ofrece los siguientes cuestionamientos para separar la substancia de la tira cómica, antes que tú detengas en un bodegón otra solución que nadie más quiere creer.

Uno: ¿El cantinero únicamente sirve bebidas fuertes a tipos duros? Negativo.

Dos: ¿El cantinero se encontraba enojado o cauteloso de una broma en cámara escondida? Negativo

Tres: ¿Todos se conocían de antes? Irrelevante

Cuatro: ¿El tono del cliente fue sarcástico o descortés? Negativo

Cinco: ¿El cantinero entendió algo distinto, como “esto es un asalto”? Negativo

Seis: ¿Todas las pistolas eran de agua? Cómico, pero improbable.

Siete: ¿Existe una condición previa al momento de hacer la solicitud? Afirmativo.

Por todo lo revisado y desechado, se llega a la conclusión que el cliente sufría un ataque de hipo, luego el motivo para solicitar un vaso de agua no estaba destinado a saciar su sed, sino curar su espasmo involuntario. El cantinero supuso el mejor remedio con darle un susto y pidió ayuda a su clientela de costumbre.

No todos guardan lo importante, ni todos tienen cajas para guardar. El famoso cuadro *“La Condition Humaine”* de Magritte, es un mensaje que denigra al ingenio, se arregla conforme a la exploración oftalmológica, cuando el charlatán siente un impulso irresistible por explicar su pintura. A modo de leyenda, Louis Joseph César Ducornet, pintor inválido, realizaba sus obras maestras, dictándole a su asistente. Un consejo surge de estas referencias: A menos de que se trate de un retrato hablado, no hay que tener miedo de las influencias. A propósito, es la historia de una muchachita. En el funeral de su madre, vio a un joven buen mozo que no conocía.

Es un amor a primera vista, el hombre de sus sueños. Es fantástico, cae irremediablemente enamorada. Unos días más tarde, la niña mata a su propia hermana. ¿Por qué razón ella mató a su hermana? No vayan muy rápido, más abajo está la solución. Piensen, por principio de cuentas, en los hachazos que no llegan a las molduras, sino que tajan el sentido común, tan cuadrado como el cubismo, mientras las circulares aves del pensamiento, la ciega paciencia del desierto, se asustan al primer disparo de una confusión, como deviene este *bel canto* para los que lloran a solas en la fila de un supermercado. Por otro lado, los ausentes de la orquesta entonan por su cuenta y te miran con mansedumbre cómo te quedas atrás en la oda general. La gente los llama cerrajeros. No sabemos si es el ojo de la cerradura gritando de amor lo que nos adosa al secreto menos precavido, pero mirando *"Las señoritas de Avignon"* de Picasso, uno se pregunta, ¿Qué clase de mujeres el pintor se imaginaba al masturbarse? Amigos, en el conjunto de saberes en un curador, el perspicaz tomismo extrae otra historia a esa parte fresca de la escena. Por ejemplo, un ávido ornitólogo mira una garza perderse en el aire. Sabe que tendrá un accidente muy pronto.

¿Lección aristotélica?

Nada más y nada menos, el científico viaja en un avión y observa al ave ser succionada por las turbinas de la nave. Deduce las consecuencias.

Nuevamente, una pila de guijarros, una zanahoria y una pipa son las pistas dejadas en un parque. Un hombre yace muerto como consecuencia de un combate cuerpo a cuerpo, en medio de un charco de sangre y agua. Ajá, loable embolismado, pero se trata de un hombre de nieve derretido. Otro hombre muerto con un carámbano.

El filósofo escolástico sin la leal hipocresía sucumbe aquí, pero en manos del listo que ama los finos hilos de cobre tras los cuadros, el reto se complace en el recurso del sexto sentido, que no es otro que el sentido común. A la vista, el cansancio monstruoso de una naturaleza muerta se halla abarcado por este sexto sentido. El alma racional del pintor recibe su signo en la frente por medio de la figura iluminada o desprendida por el furor. La naturaleza muerta se convierte en una fea adivinanza para su público, pero el niño de mi clarividencia revela su secreto: leo gente muerta. Lo que no se mira, cuando se ve, a saber:

El chofer conduce su auto de la montaña hacia el mar, sin girar el volante. Al llegar a su destino, de todas maneras queda mirando hacia la montaña.

Él manejó en reversa.

Tres gordos se amontonan debajo de una sombrilla, ninguno consigue mojarse.

El sol brilla

Un hombre desposa a cincuenta mujeres en su pueblo y nadie lo acusa de polígamo.

Es el cura.

En Wessex, durante el año 860. Los peones circundan la torre. La reina arrincona al rey. Dos obispos se ponen de pie, se dan la mano y se despiden diagonalmente. El caballo salta.

Se trata de un juego de ajedrez.

El hombre llegar al pueblo en viernes, permanece una noche y parte en viernes.

El pueblo se halla cerca del polo norte. Las noches duran seis meses, durante el invierno.

Es la historia de un escritor leído por cientos de personas, quien advertía que nunca fuera interrumpido mientras se hallara escribiendo. Un día sucede lo inesperado y jamás vuelve a escribir otra cosa.

Es un publicista que escribe en el cielo con el humo de una avioneta Cessna.

Un hombre se aleja de su cama para vaciar su orina entre largos bostezos. Apaga la lámpara y regresa a dormir. A la mañana siguiente, se asoma a la ventana y lamenta el accidente frente a su domicilio.

Vive en un faro

Un ciudadano normal, sin pasaporte alguno, visita en un mismo día más de diez países distintos, donde es bienvenido en cada lugar.

Se trata de un mensajero, entregando la correspondencia a diversas embajadas. El territorio de una embajada pertenece al país representante, por cuestiones diplomáticas.

La música se detiene y la mujer muere.

Se trata de una cantante de ópera muriendo al final de un aria.

El rey muere y dos desconocidos reclaman el trono. El concejal propone un examen de sangre para determinar quién es el heredero. El primero, se encoge de hombros, mientras que el segundo, se niega rotundamente. El concejal concluye que el nuevo rey es el segundo.

El verdadero heredero es hemofílico.

Schrödinger busca un ejemplo para demostrar su teoría. Su ayudante entra al aula, cargando una caja cerrada de cartón. No obstante la gran controversia sobre precisión arbitraria, donde el notable físico no puede ver el contenido, éste deduce que guarda un gato dentro de ella.

Schrödigenr es alérgico a los gatos, luego empieza a desarrollar los síntomas.

Un inquilino vive en el piso trece de un condominio. Todas las mañanas toma el elevador directo al estacionamiento para ir a su trabajo, pero al regresar de su jornada, siempre asciende hasta el séptimo piso y el resto del trayecto utiliza la escalera de emergencia.

El tipo es enano, no menos que supersticioso. En el acceso a los pisos, el sur del tablero queda dentro del alcance de su brazo estirado.

A mitad de la noche, la esposa tiene sangre del marido en sus manos. Ningún crimen ha sucedido. Empero, si tuviera intenciones de matarlo, simplemente le regalaría una nueva colonia para después de afeitar.

Ella mató a un mosquito. El tipo trabaja como apicultor, luego las bases cooperativas de la colonia de abejas oscilarán en desatino del agua de colonia. De este modo, la muerte recobra el absoluto del accidente, pero al discutir la palabra asesinato, se nos

permite repasar la pregunta que nos tiene pendiente. ¿Por qué razón la niña mató a su hermana? Bueno, ella resguarda la esperanza que el chico misterioso estará de nuevo en el funeral.

Si usted responde de manera correcta al ejemplo dos, usted piensa como un psicópata. Esta prueba fue utilizada por un famoso psicólogo para determinar si una persona tenía una mentalidad de asesino. Muchos asesinos en serie han sido sometidos a tal ejemplo y todos urden el mismo designio al experimento. Si sus amigos dan la respuesta correcta, le recomiendo los mantenga a distancia. La gente los llama caníbales.

Mariana Pazos pinta ésta y otras historias, porque sufre de memoria eidética, lo que es lo mismo que ser una médium, una llave maestra y una mantis religiosa, que para devorar a sus aduladores, suele empezar por la cabeza. Sobre esto último, ella dice que la persona no es tan caníbal, si no sabe lo que está comiendo. Marpago, su *nom de guerre*, ahora ha terminado la colección personal de óleos y acrílicos de la serie 2009, donde incluye fantasías en este y otro lado del Atlántico, además de los títulos "Co-crea tu corazón", "Mural Amor y Paz", "La flor que da botones", "Alucinaciones en la playa", "Palmeras borrachas de sol" y diecisiete rótulos más, para tenernos las miradas encontradas. Alto, no vayan muy rápido, más adelante está la puerta a la mente abierta, como quien camina por las habitaciones de su casa, grande y suelta como la alegoría de la caverna, de Platón. Piensen en primer lugar, caminar con la mano guiadora al hombro, hasta encontrar el comienzo del final. Marpago es la Grecia de los clásicos.

La gente los llama sombras.

Gabriel Fuster *(Veracruz, Ver. 1959)* *www.gigabyto.tripod.com*

Mariana Pazos Gómez *(Veracruz, Ver. 1977)* *www.marpago.com*

CO-CREA TU CORAZON

Yo me considero un romántico perdido, un enamorado sobrado del impulso que nos incita a gritar en las cantinas: soy inmortal. Pero en esta ocasión, las iniciales zurcidas dentro del pañuelo olvidado son par de letras muertas por propia mano, su marca de labios borrada a mugre como se convulsa una luna en aguas estancadas. Rayos, mis celos son lugares dislocados. Tal vez son el fresco agujero al corazón que se han inventado la muerte de las estrellas. Cupido y Kamadeva están indudablemente coludidos dentro de este movimiento fascista, discurriendo otra manera cruel para desatar la pata al gorrión fenecido por un flechazo en el ventrículo derecho. Ya observan mi dolor, debatiendo la frase: "No, Werther, ese nudo marino es definitivamente ciego, no macramé". Empero, si la prenda tuvo consentimiento en el pasivo, no hubo pecado. Rápido, tomen su hilo y aguja y regresen en busca del prestamista de los latidos por mera puntada, pues el mero nudismo no es útil para remendar el telón de los amores pasajeros.

LA FLOR QUE DA BOTONES

Rosa, Margarita y Camelia juegan al escondite.

Uno, dos, tres…voy a encontrarte donde estés. Cuatro, cinco…bote pateado, un turno brinco. Seis, siete…perder no divierte. Ocho, nueve…

Según los antropólogos, muchas abuelitas jugaban entre hongos encantados en su juventud. Las flores que habitan el jardín no lo saben, pero hay hongos que necesitan tan poca lluvia, que con la pura palabra tienen. Otras cosas se secan: la punta de los dedos, por ejemplo. La cuenta se detiene al llegar a la década. Si uno de los jugadores no aparece, hay que seguir el juego en otro día. Habilidosa, Camelia contuvo los estornudos de su alergia al polen, perseverando con una máscara antigases. Los nuevos inquilinos encontraron su cadáver. Estaba en el armario desde el día que les ganó la ronda de juego.

-¿Marchita, dices?

-Y además rompió sus lentes.

-Ay, tantas veces estuvo ahí y jamás tuve tiempo de mirarla

Oh, Camelia, pobre Camelia. Mamá te acomodó entre las perchas de blusas acorde al volumen prodigioso que los senos adquirían y cuando los exiliados de la Guerra Civil Española del ‘39 ocuparon la casa la semana pasada, ellos te confundieron con un suéter de tres botones y ahora cavilan en meterte en una maleta, bien doblada, y facturarte en un vuelo. Pero suponen que mandarlo con los botones puestos, pesa demasiado y es muy costoso. Así que le quitaron los botones y se los ponen en el bolsillo y eso me pone triste.

Ocho, nueve…la vida salta, gira, se estira hasta que se complica y llueve.

El juego se reanuda picándose secretamente el ombligo. Ay, el dedo curvado en flechas de alfiler, donde escampa el bisiesto del caracol, pero oprime una teoría de instante, para la gente que quiere comprar botones de toda clase en el mercado.

PINK MARIPOSA

Al fijarse en la piel, normalmente en el brazo, hombro o nalga, parecen una mariposa rosada por la misma cantidad de poros. Fuera de la metamorfosis onírica, estos parches de nicotina son un método eficaz para rodear los ceniceros llenos, con aquellas personas que son adictas al tabaco. Lo que los laboratorios no saben es que es sumamente difícil mantenerlos encendidos en cada fumada. Por otro lado, cigarrillos y puros impiden ver a la gente entre tanto humo. Mientras tanto, Sir Walter Raleigh se queda mirando en el cuello de su alteza lo que parece ser una mariposa rosada. "¿Qué miras?", pregunta la reina. El noble le dice: "Estoy viendo una mariposa que vino volando desde la Florida y halló lugar en su cuello". La soberana reprende, "Tonto, esa no es una mariposa, es un parche de nicotina". Sir Walter Raleigh queda pensativo y dice: "¿Cómo pudo el parche para venir volando desde la historia y los hombres?

El efecto mariposa provoca encauzar tu candor hacia otra verdad puesta en tu lengua, en alguna espiritrompa en lugar de pipa. *Ceci n'est pas une pipe*.

MURAL AMOR Y PAZ

Apuntala el muro, Magda Volkskrant.

Pero no, todo aplazamiento es imposible y yo pongo en tus manos a Jericó y su rey, si me juras que has desarrollado una especie de cariño hacia las criaturas planas y por ello te ocupas como otra sustancia igual, real y ricamente posible para concitar los fantasmas en el extenso mural amor y paz, traduciendo abecedarios con aerosol sobre la superficie obsoleta, con grietas y no obstante de pie, hasta que los hilos sombríos y majestuosos de la lenta marcha de los zapadores y el toque del *shofar*, hagan caer sus paredes. Como si la culpa del desastre fuera la carencia de ladrillos.

La mujer frunce el ceño, caminado en cruz sobre los bloques de Lego.

-¿No tienes una idea de lo que estas mirando? –pregunta el policía fronterizo. Curiosamente, se percibe un tono de tristeza en su voz, ahora que desaparece la cortina de hierro, el enorme símbolo de la guerra fría. Aunque los comunistas fueron los perdedores, los países de la comunidad europea lamentaron mucho el día que vieron demoler el mentado muro de hormigón, porque finalmente les tapaba el sol.

-Pues, el calor del día reemplazado por menudo paredón –murmura Magda

-¿Menudo paredón, dice? ¿Por qué pintarlo con un arte vandálico, entonces?

-Para recordar…

Inútil, un alambre electrizado cerca la memoria. De hecho, el grueso de los soldados desconoce el motivo por el que pelea y mata. La guerra es la estrategia del cosmos para deshacerse de las especies soberbias y ridículas. Si debemos creerle a Milton, aún los ángeles practican la guerra. Por eso, en el color negro se han quemado tantos murciélagos.

-El color blanco hace un perfecto *camouflage*, mientras encuentres refugio en la memoria -dice el guardia.

Magda se encoge de hombros y, acto seguido, entra parada de cabeza en la tapia del asunto de la polución visual, con el acompañamiento de un casual clarinete. Finalmente, la calle de los pacifistas siempre será la dirección más remodelada del mundo para resumirlo con un *graffiti*, en batallas de los especuladores inmobiliarios.

MUNDOS ALTERNATIVOS

La era de las sobras de la mesa es historia. La comida pensada para mascotas es el nuevo negocio. La agresiva publicidad da prueba de ello. En 1999, la marca *Whiskas* lanzó en televisión sindicalizada el primer comercial para gatos. En el mismo se ve a un gato siamés asistir a una cena de etiqueta, donde el alimento es servido en fina vajilla y cristalería, en lugar del traste de aluminio. La voz fuera de cuadro indica que "8 de cada 10 marcas promedio saben que aquí hay gato encerrado". Los carteles todavía son más impactantes. La caja de *Cat Chow* acompaña a un gato barcino con un cuidado de pelaje que haría a Ana Claudia Talancón morirse de envidia. Al igual que en el mundo de los humanos, estos son irreales *standards* utilizando el recurso del sexo. Yo me mantengo alertando a mi gato: "Eso es mentira, los gatos callejeros no se quedan tiesos, a menos que muertos. Esos mininos cuentan con estilistas, con magníficos fotógrafos. Dan el *gatazo*". Él no escucha. ¿Quieres que te regrese a la veterinaria? *Calla no me eches la culpa de tu mediocre vida*, piensa el animal. Los animales regalan afecto, pero otras veces muerden. Ladran todo el día, como si estuvieran dando un discurso importante, pero en realidad exigen Eukanuba. Dos perros intercambian impresiones sobre la procuración de bienestar a los animales.

-Se ve buena gente, ¿Es tu amo?

-Para nada, solo somos amigos.

No se mueven de su lugar hasta no comprar Purina One

JAGUAR

En todos los años que tengo haciendo una caminata sobre el Boulevard Ávila Camacho, jamás he dicho: “Quiero sentarme en el primer coco tirado en la playa a mi paso, con la vista puesta al faro de la Isla de sacrificios y escuchar a un carro Jaguar XK120 tipo roadster de 1950 agresivamente frenar y acelerar la marcha a mis espaldas, mientras el puente en la nariz estalla con el bramido espeso de los caballos de fuerza”.

Ni siquiera la idea hubo cruzado por mi mente.

Recuerdo la tarde que se verificó la horrible bifurcación de la tranquilidad, sentado en un largo tronco contorneado sobre la arena, en compañía de la mujer más hermosa a mis ojos. Una pelea de sombras, entre brisa y una botella de Padre Kino. Por ratos, platicábamos y reíamos. Por momentos, guardábamos silencio, mientras dábamos testimonio a un romántico atardecer, el sol desapareciendo en el horizonte. Un haikú en gerundio, cuando repentinamente…

¡ROOOOOOM, ROOOOOOOM! ¡FUUUUH-UH-UH-UH-UUUUH!

Un estúpido, salido de la nada, torció hacia el camino contrario a bordo de su carro Jaguar. Mi compañera separó las dos manos, tan sobresaltada, que se regó la copa de vino encima y se encabronó conmigo (como si yo fuera el hijo del jefe de la tribu) y se fue, para no volverla a ver en la vida.

Únicamente el conductor parecía disfrutar el fuerte diálogo de los pistones. Pero no contaba con que se tratara del único. Si volteaba hacia el lado del mar, podía encontrarme con gente en jet skies, con gente en motolanchas, con gente en cuatrimotos y con gente tocando rock and roll, desliando su obra cruel en conjunto.

La naturaleza hizo la tranquilidad, pero el hombre hizo el ruido. Todo lo demás canta o ronronea, a menos que el hambre se conecte al gruñido que emiten las fieras. Estos humanos son los únicos capaces de apoderarse del salvajismo de jaguares y mustangs e impalas para arruinar el orden de la actividad y la pasividad. Únicamente espero que todos los ruidosos no saquen de quicio a la madre naturaleza un día de estos, porque ella, con la fuerza de los cinco elementos, al final tiene el mayor ruido de todos.

ALUCINACIONES EN LA PLAYA

La casa estaba henchida de aromas marinos al lado del albatros y los oteos en *Mare Tenebris*. Ella era una construcción alojada en el rumbo del horizonte como si fuera un buque encallando en el coral del amanecer o del ocaso y donde nadie se atrevía a poner un pie desde hacía muchos años. De cuando en cuando un valiente se atrevía señalarla a lo lejos en la playa y decir que estaba embrujada, pero nada más.

Cierta noche, tres pescadores se vieron en la urgencia de tomar refugio en ella durante la tormenta. Con la madera astillada en el interior del inmueble encendieron una hoguera y se acomodaron en el piso como precisando un triángulo de rescate. El humo brinca picado por los minutos y empieza un paseo de puntillas, aunque no se puede decir que pisa la ceniza como los espíritus líquidos, tritones, ni en su garganta salta el anzuelo enemigo. Los pescadores desinflan el aliento y la obscuridad los lleva a menear la cabeza.

Al principio oyen pasos en la planta alta. Parecía como si hubieran varias personas, encerradas en el aire. Cuando uno de los pescadores preguntó: "¿Quién anda arriba?", las pisadas cesaron. Inmediatamente se escuchó la congoja de una mujer joven. El grito fue ahogado por un estertor de bestia y se desvaneció en silencio. La casa arremolina un inepto perfume de muerte y la bocanada tonante entra por los vidrios rotos. Una puerta se azotó en la planta alta y otro muchacho definitivamente excitado gritó: "¡A mí no!". Los golpes fofos de un lado a otro hacían pensar que era perseguido por algo descompasado, articulando por momentos una sinfonía espesa de sombra y escombros y vuelta a ser sólo el papel tapiz, las cortinas mustias y el techo gris al siguiente instante. Nuevamente el gruñido estremeció el aire y todo el cielo raso se cimbró con un golpe finalmente ingerido por la madera. Los pescadores pararon las orejas por más ruidos fantasmales, pero no hubo ninguno inmediato hasta que ese algo lanzó su grito desarticulado. Toda la casa da un

vuelco junto al tropel de las olas. Los pescadores se tapaban los oídos, pensando que se volverían locos. Cuando finalmente pasó de largo el eco, los pescadores escucharon el caminar sin aseo bajando por las escaleras y arrastrando dos pesos distintos a cada escalón. Un relámpago ilumina la casa con violento resplandor azulado y el único ojo de Polifemo queda al descubierto hasta que el mar lo sorbe con dulzura de molusco. Fin del suspenso. Pleamar de neuronas. Ensayas tu testimonio, veinte, treinta palabras, semejante al ahogado que quiere salvarse hundiendo al salvavidas, pataleando enloquecido, luchando por vivir, hasta yacer jadeante bocarriba sobre el océano. Aunque el cíclope es atrapado y devuelto a la caverna de donde escapó ante la rara impunidad del mundo, los tres supervivientes juran no contar con la lengua lúcida porque dicen conocer el sabor particular de la sal marina. Estos tres peces de otras asfixias, ya llegan a la sala de urgencias sacudiéndose la aguja hipodérmica pues algo en esa verdad no puede ser verídico. Sobrante el otro ojo de Polifemo, la habitación del hospital les brinda una ventana, o el último vínculo que pudiera quedarles para con el mundo real. Por algún sorteo administrativo, el paciente desahuciado entre el trío de los sobrevivientes, con la postrera fuerza con el cuello para quedar vigilando la ventana abierta, estaba en esa cama privilegiada. Cuando finalmente cesó su agonía, el compañero próximo a su lecho tomó dicho lugar. No obstante la remota posibilidad de convalecencia, éste se dedicó a disfrutar sus frágiles días describiendo en voz alta toda la vista panorámica mirada desde la cama: muchachas bonitas, el tráfico de vehículos grandes y chicos, las formas fantásticas de las nubes, los anuncios luminosos, etcétera...cualquier cosa que le ayudara a olvidar su mala experiencia. El contuso afortunado que conversa sin ser despertado, cuyas heridas no fueron tan graves de vendar, se deleitaba escuchando a su amigo, pero cuanto más le oía hablar de tales placeres visuales, menos podía poner una sonrisa en pie y concluyó que la única medicina de resultados consistía en ver las cosas por sí mismo. La mera posibilidad de lograrlo era consumándose la fase terminal de su vecino, por lo que comprometió la vida del doliente y la vida de sus descendientes hasta la cuarta generación en cierto atentado moral, orando y ayunando, para que la gran bocina con la *poiesis formae*, al lado suyo, dejara de vivir. A la mañana siguiente, cuando las enfermeras llegaron, aquel vio totalmente cumplido su deseo como cicatriza una herida. El finado no podría más quitarle, como insulta un rey a

otro rey, el asombro de las cosas que tanto hubo descrito en vida, pues ahora era oportunidad suya para continuar la convalecencia. Más, cuando fue trasladado a la cama deseada, cuánto pudo ver a través de la ventana fue una tapia blanca entre sus manos vacías.

EL DESPERTAR

Se abre el telón y aparece un sonámbulo haciendo malabares con su propio sueño, hasta que pierde el tercer ojo y éste salta fuera del escenario. Se cierra el telón. ¿Cómo se llamó la obra?

Cada despertar reacomoda el mundo en la misma posición que guardaba hasta el día anterior, provocando que los sucesos cotidianos inhiban la orientación, aunque los efectos salten a la vista. Algo semejante ocurre, en el plano individual, cuando un viajero se siente fuera de su contexto inicial y supone que las cosas nuevas que lo rodean en el extranjero, incluyendo el lenguaje, la comida y el dinero, son necesariamente más bellas que la esquina perdida del mundo. El sonambulismo es un tema recurrente en varias obras dramáticas. Es un motivo esencial en el clásico del cine alemán *Das Kabinet des Dr. Caligari,* para apreciar el expresionismo de la ropa interior. En la tragedia de Shakespeare, Lady Macbeth camina dormida debido a sus remordimientos y locura. Ella intenta lavar manchas imaginarias de sangre en sus manos. Como todos, recupera el despertar al momento de meter la mano donde el jabón se nos perdió y sentir unos pelitos erizados como el dedo gordo de Duncan, en el peor de los casos. Sí, cada despertar reacomoda el mundo en la misma posición que guardaba hasta el día anterior, por rígidos mecanismos ocultos. Se abre el

telón y aparece Marco Antonio Muñiz grabando el tema musical para una telenovela, mientras el sonámbulo busca autógrafos en el elenco y sueña con la fama. Se cierra el telón. ¿Cómo se llamó la obra?

SOFÁ

Gabriel Fuster, 50 años cumplidos, es un artista, cuyo genio se pierde en el infierno de la mala palabrería, específicamente el vocablo "pendejo" en su persona, por saberse el mejor ejemplar de exposición entre los homo sapiens, pero odiar tener una casa más chica que sus vecinos y la culminación de un disgusto con la ingrata esposa a la fuga, cuyo vuelta ve con secretos deseos de darle una muerte similar a Hipatía, desnuda y descuartizada por afiladas conchas de ostiones al pie del altar que contrajeron matrimonio, eso si no estuviera hecho un bodrio por comer variedades de carbohidratos en bolsa de celofán, mientras reposa en su *couch* favorito mirando pornografía todo el día, por la gracia de gozar una herencia inmerecida. Si se es buen observador, advertirá los siete pecados capitales incluidos en esta ficha signalética.

FARO DE SACRIFICIOS

Irl y Onkadj fueron los últimos competidores en ingresar a la isla de los sacrificios.

La contienda viene redactando las páginas más feroces, que cualquier marpagoo pudiera tener recuerdo en este torneo. Los gladiadores han caído de fatiga, agolpados dolorosamente en coraza con coraza, las gargantas cortadas, los ojos arrancados, desahuciados…hasta quedar con predominio Irl y Onkadj. Ahora, ambos sobrevivientes son puestos en la isla para decidir cuál de ellos encenderá el faro del triunfo. Los marpagoos son juzgados cara al tiempo como la raza más bélica de todo el cosmos, incluyendo el Valhalla. Miles de años detrás, una comitiva de la Federación llegó a su mundo con el fin de civilizarlos. Antes de ser mutilados y engullidos, a los misioneros de buena voluntad les fue concedido el efímero gusto de tomar a su rey como prisionero. Obviamente, los enviados no tuvieron manera de saber que en realidad fue una excusa para tañer los címbalos del cambio de poder. Sí, los marpagoos eran lo suficientemente hábiles para halagar con la igualdad de su tamaño y nunca revelar la naturaleza de su duplicidad. Por lo tanto, periódicamente, celebraban un torneo. Ante la chispa robada, los peores en su huida se atacarían uno al otro hasta quedar uno en pie. Entonces el ganador sería enviado a la Federación y de allí remitido a un mundo en peligro de extinción.

Onkadj era el más joven de los combatientes. Protegido con casco, se araña el vientre distendido antes de trocarse en espirales bailables. Las escamas van cubiertas con excremento seco para evitar resbalar entre las piedras mohosas del redondel. Por su parte, Irl empuñaba un par de dagas de cristal a la espera de que venga un ataque frontal, pues la maniobra esconde una correa con vejigas

envenenadas en su costado derecho, protegiendo las heridas de justas anteriores. De ser atacado por ese extremo, las bolsas se romperían y bañarían con bilis de basilisco al atacante. Los gladiadores se miran uno al otro y la batalla comienza. La lucha cuerpo a cuerpo dura tres y tres noches, y al cabo del cuarto día, Onkadj emerge entre la obscuridad que pesa, sin uno de sus cuatro brazos, pero llevando en alto la mandíbula de Irl. El ganador es enviado al sistema solar G2-IV. En el planeta anfitrión, Onkadj encaja a sus anchas. Era un plano dimensional muy distinto al de los marpagos, pero operativo. Con el tiempo se convierte en una prominente figura. Esa es la explicación extraoficial de Hernán Cortés, el conquistador del paralelo 19, pero solo los marpagoos saben el secreto, y ellos sonríen lo mejor que pueden con sus sangrientas mandíbulas. Como el Príncipe dijo: El fin justifica los medios.

ISLA DE LA BLANQUILLA

En la isla de la Blanquilla se esconde el cofre marino del Capitán Garfio.

Las dos mitades del mapa de la isla ofrecen una serie de pistas para encontrar el tesoro o dar vueltas sobre el mismo sitio a perderse. Para asumir el papel del pirata que sale de la blasfemia neblinosa, hay que encontrar la empalizada con el naufragio de *La Hispaniola*, donde el cangrejo tiene muchas respuestas que dar, cuenta cincuenta pasos desde la colina del catalejo y sigue el camino hasta las tres cruces rojas. Nuevamente, al ritmo del golpe de los remos, el loro silba *Lillibullero*, curiosa marcha aprendida en las tabernas y prostíbulos de Port Royale. El ave reconsidera las proporciones del reparto de doblones, antes de traicionar a su amo.

-¿Qué te pasó, mequetrefe? Luces terrible como un pedazo de cachimba en un barril de pólvora.

-Me puse a volar encima de las palmeras en pos de una gaviota, cuando me di cuenta del grupo reunido al otro lado de la isla. Por mera curiosidad, volé hacia el movimiento de gente y de repente me encontré atrapado a mitad de un juego de badminton.

-Maldita sea mil alma contra mil millones de cañones a babor, seguro pensaste traicionarme. Prepárate a morir, insignificante marinero de agua dulce, porque voy a dejarte más tieso que una pata de palo. Si conoces alguna plegaria, ahora es el momento de decirla

-¿Marineros de agua dulce? ¿Por qué no vienes y bebes el agua de mi retrete? Lo que quiero que sepas es que no hay ningún tesoro enterrado aquí. La isla de la Blanquilla es una playa de turistas.

-No importa. En la isla de Lesbos no ha habido ninguna mujer que se fijara en mí tampoco.

Los corsarios posan para la cámara del turista gringo que se les ha adelantado. Muchos años después, frente al pelotón de la horca, el bribón recordaría la primera vez que robó un barco por mera cleptomanía, pero prosperó en la reingeniería de marcas. La calavera ríe en su bandera negra, ondeando sobre la preciada región cuatro de la puesta del sol. Auténtica película pirata.

PALMERAS BORRACHAS DE SOL

Un arpa es un piano desnudo, como un piano es un arpa en un ataúd.

Doña Leticia Figueroa ha heredado una gran suma de dinero, lo que la pone en la situación de cumplir sus caprichos, precisamente uno muy ambicioso. Toda su vida ella quiso tocar el arpa en una gran fiesta, con selecciones de Mozart. El hecho de no saber leer música no la detiene. Ella compra un arpa del s. xvii, la afina con la llave que abre su casa, sin alterar la colocación de los muebles y los cuadros, y toma inspiración sobre los cuatro horizontes verticales.

En el primer intento, los dedos se le enredan entre las cuerdas y queda prisionera como una mosca dentro una telaraña. En el segundo intento, la diva da a pulsar una misma cuerda constante, la cuerda de Mi, mi esto, mi aquello, mi capricho. Al tratar el regreso de la escala, da clara cuenta del nivel de dificultad en el instrumento. Sin la apropiada guía del atril, sus intentos provocan la suficiente cacofonía para hacer caer las orejas, luego decide regresar a la cuerda primera y mantener el sonsonete, hasta que el fino hilo da de sí. En el tercer intento, el corazón se encoge y anhela su propia ventana, permitiendo a la vegetación animar con sus palmas, cuando escuchan un poco de Debussy y Ravel, desde un balcón. La mujer se desenvuelve en la obscuridad. No importa. ¿Cómo cambia una diva una bombilla? Se agarra del foco y el mundo entero gira alrededor de ella. Los débitos del testamento, incapaces de soportar un

punteo más, deciden dar fin al concierto con un cocotazo. Pasado el golpe, el rostro de la artista se contorsiona y pregunta: Muy bien, ¿Quién interrumpió mi recital?

Las palmeras borrachas de Sol, Sol, Sol, Sol, Sol, Sol.

Si.

FLORA Y FAUNA JAROCHAS

Los chaneques.

Ellos viven bajo la flora y fauna jarochas, alimentándose de todo lo que pueden, excepto los pechos de una madre hermosa. Por eso extravían a los niños, pero al mismo tiempo caen en la trampa. Los chaneques se han vuelto un palmar con hojas podridas. Hay la respirante diferencia de los oficios, pues si no fuera por los trogloditas, los probadores del azucarado polen ya registrarían en la basura y adelgazarían los desperdicios y residuos solubles, para permitirle a la región hincharse de un verdor largamente perdido. Sin embargo, el coco adquiere ojos y cae, cuando nadie tiene hambre.

Hay que oír con atención los chiflidos callejeros, la próxima ocasión.

UNA FLOR
DIFERENTE
A TODAS LAS DEMÁS

Una flor diferente a todas las demás, una flor en el centro intacto de una niebla muy leve. Rodeada de un verde más profundo, es casi un milagro ofrecido al caminante de la selva. No tiene aroma ni excesiva belleza, es solo una flor verde en medio del camino. Aprisa, aunque yo crea que el verde de esa flor podría iluminarme, lo cierto es que tragará, si me descuido. Debo ya regresar, sin poderme llevar conmigo ese verde de tus ojos verdes.

Aquí, la uniformidad en las flores de plásticos es más llevadera con la cursilería y no necesitan echarles agua.

BACTERIAS

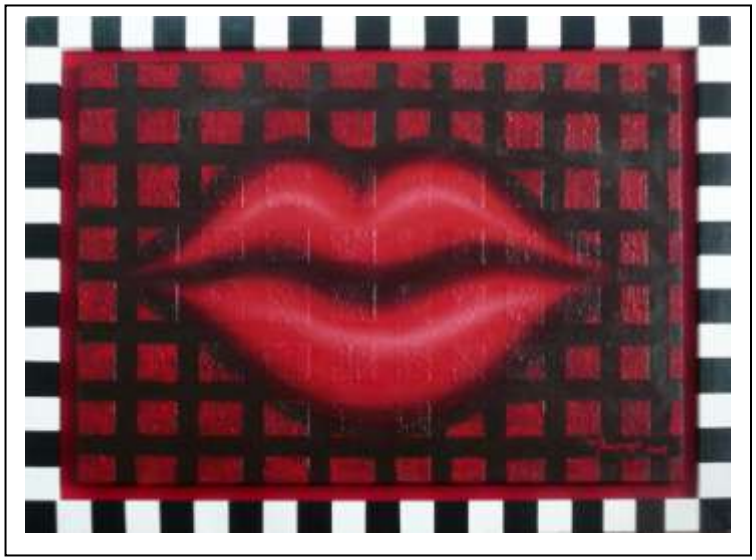
En el principio fue el experimento: Un ojo cubriendo la platina del microscopio de modo omnipresente. Se trataba de la más joven Q.F.B. al servicio de los Laboratorios Rhone-Poulenc Pharma. El poder resolutivo de dicho lente magnificador concede el campo que hace cambiar de fatiga a las cosas de la naturaleza. Dos desafíos aún: el legado rimbaldiano, cultivando en el cerebro las tierras del error, más el tractor meditativo por los dos lados coordinados con tornillos micrométricos y sembrando la base informativa en los desplazamientos, hasta que la científica alcanza un punto de enzimolisis a mitad de su frágil programa de control microbiotico. En el apremio de concluir la prueba de condición inestable, se hacía necesaria la aceleración de la reacción con cierta bacteria diseñada por ingeniería genética y cuya única fuente de suministro provenía del propio Instituto Nacional de la Nutrición, cuyo titular padecía del raro antígeno del celo científico entre la comunidad médica. Sin por ello desanimarse, la ambiciosa residente escribió una solicitud informal solicitándole algún antisuero que portara los preciados bacilos. La respuesta recibida fue escueta y tajante: “¡Nunca, niña!”. P.D. Inyecte sus encantos a las glándulas de otra persona, firmaba el papel con cruzamientos de líneas imprecisas.

Al término de su lectura, la joven resopló pesadamente e hizo la carta pedacitos, colocó los fragmentos en distintas placas de Petri y esperó. Días después, la mujer consiguió su bacteria: uno de los cultivos la contenía. Las manos del doctor inadvertidamente habían colocado protistos del laboratorio en su firma.

Puede que la historia sea verídica o no, pero yo todavía me niego a creer en el fin del mundo por peste, simplemente porque los probadores de campana tienen que vivir junto a sus ecos...el comentario me resulta bastante virulento.

ILUMINACION (ILUMINA IL MIO PENSIERO)

La gente gusta encontrar el consuelo repitiendo que, no importa cuánto mala sea su vida, detrás suyo existe alguien en peor condición. Opuesto a la pena ajena, *Schadenfreude* es una palabra del idioma alemán que designa el sentimiento de alegría creado por el sufrimiento y la infelicidad del otro. Yo afirmo que, por asistencia, esta morbosidad funciona como los placebos. Por ejemplo, baste tener como alivio que, mientras te están extirpando las anginas con simple anestesia local, en el cuarto de al lado espera un paciente con un tumor de dos kilos y medio en el recto. Sin embargo, en la práctica de los hombres contados y furiosos, la casta acometida al fondo de la pirámide de la desdicha, el cuitado encuentra más y más difícil adivinar quién corre con mayor desventura. Por ejemplo, ¿El patriarca Job en la literatura rabínica es más desgraciado que Michael Jackson en el declive de su fama? Difícil cuestionamiento. No obstante, al rubro de *Schadenfreude* siempre queda mi fórmula de la "jaqueca plus". Es decir, no importa cuánto horrible y dolorosa sea la condición de una persona, ésta se le puede agravar con un luminoso ataque de migraña. Nuevamente, el tipo dentro el cuadro es un modelo de terrible arquitectura facial y ojos fuera de lugar, la piel azul y los mechones en rojo y naranja que provocan repulsión. Para rematar, una cicatriz por oreja como risible reconstrucción en monigote del cubismo. Dentro del inventario de los atributos, el ser califica a manera de monstruo y, además, tiene una fuerte jaqueca. El aspecto consolador dentro de los cánones de la fealdad es que el dolor de cabeza eventualmente desaparece con dos aspirinas. *Niente*.



LABIOS CARNOSOS

Perfume de chicle bomba tiene tu boca. Bellísimos destellos de globo en tu soplar. Tu risa es un resuello de menta fresca. Se mueven tus cachetes con tu goma de mascar.

¿Gracia o defecto?

Al llegar a la puerta, pisé tu gracia. Entonces deduje que sería el poema más largo de la historia, más largo que aquel que Virgilio dedicara a Troya. Motita mía, no busco probarte las zapatillas de cenicienta, sino probar tus labios carnosos. A veces un chiste te hace llorar, un caramelo te parte un diente y un favor te cuesta la ruina. Decides dejar de fumar, pero engordas veinte kilos. Entonces comes chicle para matar la ansiedad. Te quedas dormida y te ahogas con el chicle. La mala suerte se te ha pegado como chicle, se ha convertido en un asunto de masticación pública. Chisme para quedarse en el estómago, ahora que todo se ha vuelto minimalista.

Anda, mujer, sigue en tus uñas, no desvíes la mirada y deja que mi saliva colme tu oreja, que mis manos te jalen de la oreja y te manden de vuelta a la tienda a comprar cerveza, cuando existes para hacer tareas pequeñas, en el mismo horario de la televisión.

Tus labios carnosos responden con un mohín y no pasa nada.

-Vaya beso de despedida, ¿Me has pasado el chicle? –pregunto.

-No, perdona. Es que estoy un poco acatarrada.

Cierras la puerta detrás de tu teoría del *Big Bang*, sin modificar gran cosa la órbita de los planetas. Anda, mujer, tu ciudad es un acopio de confituras con chicle al centro, que envidian las máquinas de expendio cuando te ven pasar. Y llevas en tu alma la dulzura de insuperable invento de aquel presidente depuesto y aficionado a la resina acordeón. Perfume de chicle bomba tiene tu boca. Canela o tutti-frutti, depende del sabor

EL DESEO PECAMINOSO

El diablo ofrece el mundo si le adoran.

Para reclamar su premio, el ganador debe completar un pequeño tour de cuarenta días en el desierto y atender una corta riña del espíritu sobre el dislate de tentar a Dios, arrojándose desde lo alto del templo. El taponado oído, que también es hambre a mitad del camino de tu cueva y las manos de la guarda celestial, recela en convertir las piedras en pan, pero el demonio sigue haciendo con el tiempo una masa harinosa para salirse con la suya. Así usted, mi querido Corredor de bienes raíces, sabe que la divisa es hacerse un sitio en el tablero que desfilan cuadros blancos y cuadros negros al igual que pisar el escorpión en tal desenvuelto laberinto de dunas y cactus, contrayéndose a su plusvalía, y tener el resto de los lotes para un desarrollo residencial, ubicado apenas a seiscientos sesenta y seis pasos de la carretera a la ciudad de Los Ángeles. El diablo ofrece el mejor plan de amortización, la mejor manzana si le adoran. Se aplican restricciones.

IGUANA VERDE

Yo necesitaba de un ritual para desplegar sonidos primitivos del vientre y evocar una forma de vida que en su fabulosa metamorfosis, fuera en búsqueda del origen hasta un grito de soles que se pierde en lo vasto, reconociendo el rostro ennegrecido de la expansión del universo con la visión de la iguana. Para encontrarlo, conduje mi jeep por un calor nunca soportado hasta las mesetas de Durango, acompañado de los probables descendientes del peyote en Avándaro. Desde el pasado de nuestros ojos, podríamos ser buenos amigos de los *carrujos* y los *porros*, cuando estos se nos acercan a pedir un aventón, pero es mucha vuelta para decir humildemente *necesito amor*. Finalmente, acorde a los laberintos de una línea, dejamos nuestros vehículos atrás y escalamos con mochila a la espalda hasta la cueva del gurú. En el interior, el maestro se ve tan iluminado que todos se reacomodan sus gafas de sol.

-Deja que el viento y la tierra te hablen – comenta el gran chamán.

Yo lo intento, elevándome a la repetición de mantras.

-¿Bien, que te dicen?

-No estoy seguro aún. No percibo nada –respondo

-Estas razonando de nuevo, hijo. No pienses nada, deja tu mente en blanco. A ras de tus entrañas se halla el poder para entender.

Yo me concentro de nuevo. Esta vez escucho las voces.

PENSANDO CON EL CORAZÓN

La belleza es muy superior al genio. No necesita explicación.

Señalada esta verdad por las porristas de mi escuela preparatoria y que cumple con actualidad esta fuerza teórica de atracción que experimentan entre sí los objetos con masa y buen cutis, con el permiso de Newton, yo debo aceptar mi ajuste a una nueva forma de delincuencia organizada, redundando con comerciales de costosos programas de ejercicio. Sin embargo, pensando con el corazón, se supone que la belleza que atrae es la que se consigue de adentro, al menos es lo que promueve un traficante de órganos.

La belleza es muy superior a la suerte. No necesita el vaivén de una corazonada. La suerte de la fea a la bonita le vale madre. Falso. Las mujeres agraciadas siempre optan por conseguirse amigas feas, con el propósito de verse más atractivas. Así pues, doquiera que veas a una Betty, al lado veras a una Hermelinda. Las mujeres que aparecen en la telenovelas de las 7, no necesitan de semejante ardid. Ellas prefieren manejarse por su cuenta y riesgo, asimismo mantienen un sexo que sea elección y no costumbre. Pero si una mujer se encuentra algún defecto, ella buscará la amistad de otra mujer con mayores defectos, en lugar de un set de cosméticos o un cirujano plástico. Algunas veces, los hombres también recurren a este truco. Lo sé porque alguna vez salí en plan de ligue con Isaac Newton. “Hasta que te conocí, no tenía idea de lo que era la gravedad”, me comenta. Personalmente, considero injusto que la gente fea sea tratada de esa manera, al menos nunca de manera gratis. Yo digo: Si tú eres feo y tus amigos bonitos te invitan a salir de paseo, alquila tu acné por no menos de 200 pesos la hora.

La belleza es muy superior a la anorexia, que se antoja ponerle mayonesa.

PSYCHODELIC

FLOWERS

Para los jardineros impacientes, crecen flores psicodélicas.

El pequeño Baltasar, con sus cinco años cumplidos, se halla reclinado sobre la hoja de papel, guardando una bocanada de inspiración que le consigue nubarrones sin dirección especifica ni forma, mientras dibuja con su caja de crayolas.

Su madre, lo mira y le pregunta: "¿Qué dibujas, Balt?"

-La cara de Dios –responde el niño, sin interrumpir su labor.

Ella sonríe ante la candidez de la respuesta y amonesta.

-Balt, nadie sabe como es la cara de dios

-Todavía no, espera a que termine.

El niño, como una semilla profética de primera luz, redondea la eternidad más breve que admite su caleidoscopio. Triunfante, ya mira la faz imponderable y primordial y le dice a Dios…

Entonces, se va.